

Según datos de la Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015, presentada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) en noviembre pasado, en México se leen 5.3 libros al año y el país ocupa el segundo lugar de América Latina en hábitos lectores después de Chile. No obstante, si seguimos en la tesitura de poner sobre la mesa encuestas y evaluaciones recientes, los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de Estudiantes (PISA, por sus siglas en inglés) 2012, entre cuyas tres áreas de competencias que evalúa está la lectura, señalan que 41% de los estudiantes mexicanos de nivel básico no tiene un nivel suficiente de comprensión lectora. De los 65 países participantes (miembros y no miembros de la OCDE), 51 se encuentran por encima de la media de desempeño de México y 13 se encuentran por debajo.

Asimismo, la Medición Independiente de Aprendizaje (MIA) realizada en 2014 en el estado de Veracruz –que se pretende replicar en otros estados del país– por investigadores de la Universidad Veracruzana (UV) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS) Unidad Golfo, señala que se encontraron resultados positivos como el alto porcentaje de cobertura escolar (98.4%) y resultados negativos como los problemas de comprensión lectora.

Entre los hallazgos, “llama la atención el alto porcentaje de niños/as y jóvenes que no comprende la lectura en los últimos años de primaria, en secundaria y en educación media superior; en 5º año de primaria prácticamente uno de cada tres niños/as no puede comprender textos simples; y aproximadamente uno de cada seis en secundaria (*Medición independiente de aprendizajes. Porque la educación es de todos, la responsabilidad es mía*, 2014: 6). A decir del propio Felipe Hevia, coordinador del proyecto, “la pobre comprensión de lectura que tienen los niños mexicanos es similar a la de países como Uganda, donde solamente uno de cada diez niños de tercero de primaria puede leer y comprender correctamente un texto de segundo grado” (*sinembargo.mx*, mayo 16, 2015).

Entre las situaciones extra escolares que contribuyen al bajo nivel educativo de los alumnos, la Medición detectó la pobreza, la edad y la escolaridad de los padres, así como el nulo aprovechamiento de las bibliotecas, cuando las hay, dentro de los mismos planteles. Señalamiento, este último, que nos obliga a insistir en la necesidad de realizar cruces de

información que además consideren no sólo la metodología con la cual se realizan los diagnósticos y las evaluaciones, sino también las instituciones que los sostienen.

Lo anterior queda en evidencia cuando revisamos la Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura 2006, impulsada y llevada a cabo por la Secretaría de Educación Pública (SEP) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI), respectivamente, donde se ponderan datos referentes al equipamiento e infraestructura en escuelas para la promoción de la lectura y sobre el número de Libros del Rincón repartidos en escuelas de educación básica en zonas rurales y urbanas. Además, la Encuesta ofrece porcentajes sobre el uso de materiales de lectura (diccionarios, enciclopedias, manuales, libros de literatura, de temas científicos o sociales, y revistas y periódicos) utilizados en el aula. Lo cual no asegura el aprovechamiento que los niños/as le den, es decir, si es que comprenden o no, y en qué medida, aquello que leen.

PISA define la competencia lectora como:

La capacidad de un individuo para comprender, emplear, reflexionar e interesarse en textos escritos con el fin de lograr metas propias, desarrollar sus conocimientos y su potencia personal, y participar en la sociedad (*México en PISA en 2012*, 2012: 57).

Se trata, pues, de una habilidad que se desarrolla no sólo para transitar de mejor manera la educación básica, media y superior, sino de una herramienta para la vida, para conocer y aprehender el mundo, compartir experiencias, crecer profesionalmente, hacer comunidad y ser capaz de ejercer la ciudadanía. Desarrollar el pensamiento lógico y abstracto se convierte en un arma de empoderamiento que abre posibilidades para acceder al bienestar. Con la danza de cifras que desde algunos espacios institucionales y comerciales se ofrecen, se pretende hacer creer que si el número de asistentes a una feria del libro es masivo, esto se traduce en altos niveles de consumo, y que si el consumo de libros aumenta, se está leyendo literatura clásica o de altos vuelos, o más aún, que si los mexicanos leen, comprenden.

Si bien es importante tener información sobre cuánto se lee, es más relevante todavía conocer cómo se lee y para qué. Qué es lo que se busca en los libros y si éstos ofrecen a los lectores caminos para transitar la vida y comprender mejor aquello que les

ocurre a ellos y a otros. Identificar, entonces, qué pasa con la lectura, cuáles son los aciertos y las falencias pedagógicas de los sistemas educativos actuales es de suma necesidad. Justo ahora, en un contexto de reformas educativas, conviene analizar lo que ocurre en los distintos espacios escolares para estar en condiciones de diseñar nuevas formas de enseñanza, ejercicios pedagógicos que atinen no sólo a despertar el gusto por los libros sino también a desarrollar la capacidad de entender lo que se lee, como un proceso que lleva a elaborar significados, construir conceptos y ponerlos en relación con la propia realidad.

Desde el ámbito académico interesa rebasar el nivel que atiende solamente la cantidad de libros que se venden, para llegar al consumo y las prácticas lectoras por aquello que nos dicen de nuestra propia sociedad. Analizar qué ocurre en el aula, en las prácticas pedagógicas, en la vida de quienes participan en ella y en los referentes y condiciones de los estudiantes que permiten, facilitan o impiden la comprensión lectora.

El presente número de nuestra revista *Diálogos sobre educación. Temas actuales en investigación educativa* busca contribuir con información, análisis y debate en estos temas que englobamos como Lectura y educación. En torno a este eje vertebral se presentan avances de investigación, ensayos críticos y reseñas que dialogan y ponen en entredicho los alcances de la cobertura en la educación, o señalan que hay más allá de la implementación de ciertos modelos educativos que el interés por la educación misma. Cómo interviene lo político, lo económico y lo social en el diseño educativo y en el aprovechamiento en las aulas. Ofrecemos, pues, el nuevo número de la revista, que esperamos sea de interés para muchos.

Anayanci Fregoso Centeno

Editora